



La violencia del/al género en  
*la Relación acerca de las antigüedades de los  
indios*  
de Fray Ramón Pané

Meghan McInnis-Domínguez

Universidad de Delaware  
[mmd@udel.edu](mailto:mmd@udel.edu)

---

**Resumen:** Este artículo explora la problematización de la escritura del primer etnólogo del Nuevo Mundo, Fray Ramón Pané, sobre la escritura de los mitos y leyendas taínos. La hibridización experimentada por el texto colonial problematiza la escritura de la relación que no puede conformarse con las normas genéricas y epistemológicas de la relación en el nuevo contexto de ultramar. Las dificultades de Pané resultan en una conquista discursiva de la palabra taína a lo largo de la *Relación*, minando la posibilidad de una autoría dual compartida con los indígenas. La dominación discursiva del fraile sobre la oralidad taína se puede juzgar como el modelo de la insipiente conquista discursiva de los escritores coloniales sobre la oralidad indígena.

**Palabras clave:** Fray Ramón Pané, *Relación* acerca de las antigüedades de los indios, *Relación*, hibridización

En los albores de la conquista del Nuevo Mundo aparece la *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, texto que significó el primer intento de llevar a cabo una transcripción de los mitos y prácticas religiosas de los indígenas del Caribe. Su autor, Fray Ramón Pané, acompaña a Cristóbal Colón en su segundo viaje a La Española con el fin de consignar sus experiencias en el género testimonial de la relación. Pané presenta su objetivo en el primer párrafo de la *Relación*, “Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido aprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses” (1974: 21). Para recoger las tradiciones y leyendas de los taínos, específicamente las que pertenecían a la tribu de Guarionex y Mabiatué, Pané aprende su lengua y transcribe sus mitos al español durante un período de cuatro años (1495-1499) (Arrom 1992: 267). Este proyecto experimenta varias complicaciones, entre ellas el hecho de que Pané no conoce bien el español por ser fraile catalán “de poca cultura” según Bartolomé de las Casas. [1] Aún así, la *Relación* de Pané ha recibido la atención de críticos como José Juan Arrom y Mercedes López-Baralt, quienes han caracterizado el texto como la primera etnografía del Nuevo Mundo (Arrom 1992: 286, López-Baralt 1992: 69-85). [2]

Para López-Baralt, el texto de Pané no sólo reproduce los mitos taínos sino que tiene “dos dimensiones” que corresponden a las dos “posturas culturales” del texto: “Esto quiere decir que aunque Pané sea el autor directo y principal de la crónica, hay un autor secundario, colectivo: el pueblo taíno, que produce los mitos que los informantes indígenas cuentan a aquél” (1992: 73). Esta “autoría dual” constituye para López-Baralt una “celebración de la otredad” (1984: 665). La crítica arguye que Pané logra una transcripción fiel de las “antigüedades” y mitos de los taínos porque “apenas interfiere para juzgar lo que describe o transcribe” y así anticipa la nueva corriente de antropología dialógica, en la que la voz del sujeto etnográfico es agregada a la del etnólogo en un intento de evitar la perspectiva unilateral del colonizador sobre el colonizado (1992: 73). [3]

Aunque el valor etnográfico de la obra es indudable, sobre todo porque el texto representa el único intento de transcribir la historia y las creencias de los taínos antes del exterminio que habían de causar poco después las enfermedades y los abusos de

la conquista, tanto los comentarios acerca de la historia verbal de los taínos como la organización del texto reflejan la paranoia del autor y, por extensión, de la cultura hegemónica española, de ceder la palabra al Otro. Aún cuando el valor de su texto reside en la transcripción directa de la información provista por los representantes de la cultura indígena, Pané no busca un diálogo etnográfico con los taínos. El autor es incapaz de transcribir, sin agregar su propia perspectiva porque ello implicaría un menoscabo a su autoridad como redactor del texto y como representante de los colonizadores españoles en el Nuevo Mundo.

En la *Relación*, las dificultades experimentadas por Pané para describir los mitos inéditos de los taínos lo hacen caer en un exceso verbal y, para mantener el control autorial sobre su texto, cuestiona la confiabilidad de las fuentes y el orden epistemológico de la narrativa taína. Lo paradójico del proyecto de Pané es que pretende dar voz exclusiva a los taínos, pero a través de un formato textual español que, por su naturaleza, excluye tal posibilidad. Su obra pertenece al género jurídico-legal de la relación y por lo tanto a una jerarquía de poder entre el escritor, el sujeto y el receptor de la obra. Este género, aunque utilizado de aquí en adelante para documentar la conquista y la historia de los nativos del nuevo mundo, es un género que pertenece al sistema hegemónico español. Sin embargo, como sucede con muchos textos escritos en el contexto colonial, la obra de Pané se enfrenta con dificultades para registrar la historia oral del colonizado usando las convenciones de la relación; específicamente debido a la noción de autoridad del informante cuyas ‘antigüedades’ y creencias serían juzgadas como supersticiosas por los lectores españoles. Desde el principio, Pané se muestra incómodo con el sistema discursivo de los indígenas, lo cual lo lleva a emprender una progresiva “conquista” alegórica de la palabra taína. El clérigo no puede evitar insertarse en la transcripción de las prácticas y mitos taínos porque su presencia es requerida para conducir al lector europeo a través del territorio desconocido de la oralidad taína convertida en escritura. Pero esta presencia complica el proyecto del autor, revelando las limitaciones del género hegemónico de la relación en el contexto de ultramar. [4]

Este ensayo examina la tergiversación del texto hegemónico en el Nuevo Mundo, concentrándose específicamente en la *Relación* de Pané. Propone que el clérigo se enfrenta con dificultades retóricas en dos niveles: en su discurso sobre los mitos taínos y en su estructuración epistemológica del texto. Se verá cómo ambas dificultades obligan a Pané a apartarse del género de la relación, creando un texto híbrido que revela, en sus intersticios, las pretensiones del poder hegemónico español.

El texto de Pané se divide en tres partes en las cuales la presencia del autor se va haciendo cada vez más notable. [5] En la primera, Pané relata a los lectores lo que oye de los taínos principales acerca del mito de los orígenes de la cultura taína. En la segunda, relata no sólo lo que le cuentan sino lo que ve de las prácticas de los behiques o chamanes y del papel que juegan los cemíes o ídolos: “Porque yo he visto en parte con mis ojos...” (1974: 33). Finalmente, en la tercera, Pané propone que “Ahora quiero contar lo que he visto y pasado, cuando yo y otros hermanos íbamos a ir a Castilla, y yo, fray Ramón, pobre ermitaño, me quedé, y fui a la Magdalena, a una fortaleza que hizo construir don Cristóbal Colón” (1974: 48). Esta trayectoria que va desde el oír, pasando por el ver, hasta la experiencia histórica personal, inserta a Pané en el texto para avalarlo como transcriptor fiable en la primera parte, y como testigo ocular en la segunda y tercera. Sin embargo, la inmersión física de Pané en la cultura taína, que aumenta a medida que avanza su obra, está acompañada por otro lado de un progresivo distanciamiento epistemológico de la materia que narra, y que resulta en una perversión de las normas genéricas de la relación.

La escritura facilita a Pané el control de la narrativa taína; el que los nativos no sepan escribir, le proporciona también la base para su crítica cultural. Santiago López

Maguiña discute el poder de la escritura en la *Relación* como lo que organiza los mitos taínos y lo que a su vez es subvertido por ellos. Según López Maguiña, la escritura sirve como un vehículo de poder que legitima el conocimiento de Pané, para quien los taínos “were deprived of writing, and their knowledge was identified with beliefs that--from a Christian point of view--meant dispersion, chaos, incoherence, and falsity” [carecían de la escritura, y su conocimiento estaba identificado con creencias que--desde una perspectiva cristiana--significaban dispersión, caos, falta de coherencia y falsedad] (1992: 298). Como parte del proceso colonizador, la escritura de Pané impone un orden en el “caos” de la oralidad taína y la doméstica. [6] La manera de ejercer control sobre la perspectiva taína consiste en vaciar su voz y su presencia en el texto, suplantándola por la de Pané mismo. Tal como lo señala Homi Bhabha en sus estudios en el campo de investigación colonial, lo que resulta es un texto que para el lector castellano es desordenado y corrupto debido a la ambivalencia y titubeo entre justificación y explicación de la *ratio* colonial y de la imposibilidad de traducción fiel del discurso del colonizado (1994: 164-165). Según Bhabha, el texto colonial se ubica en el intersticio entre el colonizador y el colonizado, espacio en que la voluntad de poder del colonizador se explicita por su incapacidad de contener la dimensión subversiva del contacto intercultural. [7] Para Bhabha, la hibridez colonial parte del hecho de que la cultura se presenta mediante las iteraciones y traducciones vicarias de otro-un acto intrínsecamente paranoico:

Hibridez es el nombre de este desplazamiento del valor del símbolo al signo que hace que el discurso dominante se escinda a lo largo del eje de su poder para ser representativo, autoritativo. La hibridez represente ese ‘vuelco’ ambivalente del sujeto discriminado en el objeto aterrador, exorbitante, de la clasificación paranoide, un cuestionamiento perturbador de las imágenes y presencias de la autoridad. (1994: 142)

Aunque se ha debatido mucho el uso, en el contexto americano, de la teoría de Bhabha desarrollada en el contexto de la colonización inglesa de la India, su concepto de la “hibridez” nos ayuda a entender la problemática central de la obra de Pané; cómo escribir un texto español sobre la historia del otro. [8] La hibridización acaba por corromper el discurso hegemónico colonial, que ya no puede permanecer inscrito cómodamente en la tradición del colonizador.

La creación de un texto híbrido en el contexto colonial revela las dificultades que entraña la escritura y su relación con el concepto de poder en la escritura del Nuevo Mundo. En su estudio *The Darker Side of the Renaissance*, Mignolo plantea que Pané y los etnólogos-historiadores del Nuevo Mundo dudaron que los indígenas poseyeran una verdadera historia y de su capacidad de contarla de manera coherente debido a su falta de escritura (1995: 127). Por su parte, Martin Lienhard comenta la función de la escritura en la conquista del Nuevo Mundo, poniendo énfasis en el poder que ésta les otorga a las sociedades provistas de este método de consignar los datos:

La escritura no sólo posibilitó, sino que confirmó y volvió imborrables todos los actos y las decisiones de la nueva autoridad colonial-mientras

que las escrituras americanas necesitaban elaborar pacientemente las innovaciones que les permitirían, mal que bien, incorporar las experiencias traumáticas nuevas. (1989: 51)

De este modo la palabra escrita trae consigo todo un sistema de valoración y de dominación de la cultura taína como extensión del proyecto imperial castellano. Pané marca claramente en su texto las consecuencias del analfabetismo de los taínos:

Y puesto que ellos [los taínos] no tienen escritura ni letras, no pueden dar buena cuenta de cómo han oído esto de sus antepasados, y por eso no concuerdan en lo que dicen, ni aun se puede escribir ordenadamente lo que refieren. (1974: 24)

Desde el principio Pané devalúa la tradición oral taína, considerándola una forma imperfecta de guardar la memoria, y haciendo una distinción implícita entre aquella y su propio vehículo notarial. Para Camille Cruz-Martes lo que resulta es una “descomunicación” entre los taínos y Pané que incita a una violencia textual y al “creciente menosprecio del clérigo para con los indios” (1997: 38). Los comentarios de Pané, como el arriba citado, ocurren con mucha frecuencia en la primera parte del texto, y señalan la incapacidad del género de la relación (y por extensión de la escritura hegemónica) para dar cuenta de la oralidad taína sin que ésta experimente necesariamente una transformación en el nuevo contexto retórico y epistemológico. Al intentar tomar control de su propio texto mediante una creciente presencia del comentarista en la obra, Pané alternará constantemente entre el deseo de distanciarse de la materia taína y el deseo de “domesticarla” mediante la escritura. El suyo es un problema retórico-formal que pone de manifiesto la naturaleza conflictiva del poder hegemónico en el contexto colonial. Las dificultades genéricas surgen principalmente del choque entre dos sistemas diferentes de memoria cultural-uno letrado y el otro verbal. El género que emplea Pané sirvió muy bien en el contexto legal español, pero se revela demasiado rígido frente al sistema discursivo oral de los taínos.

Basándose en las distinciones narrativas entre anales, crónicas e historia, de Hayden White, José Rabasa explica que “a diferencia de la historia propiamente dicha, donde una estructura narrativa les otorga a los hechos significados universales, las relaciones se deben limitar a recolectar datos sobre la naturaleza y las culturas, y a dar testimonio verídico de lo particular” (1995: 176). Para el crítico, tanto la relación como el anal, se limitan a presentar los eventos en orden cronológico sin agregar comentarios morales, religiosos, o históricos (1995: 176). Roberto González Echevarría ha estudiado la estructura típica de este género y agrega “En la relación, el autor menciona su nombre, linaje, lugar de origen y luego procede a informar-a manera de constancia, por así decirlo-lo que ha ocurrido, ya sea una expedición, la revisión del mandato de un virrey (juicio de residencia), un agravio o un acto conducente a la petición” (2000: 96). Para este autor la relación tiene dos fines “1) dar testimonio personal de incidentes presenciados por el que redacta y suscribe, 2) organizar de forma coherente (*res-latio*, enlazar la realidad) esos incidentes o datos, esa “relación de autos,” para que cobren sentido” (1976: 25). [9] El crítico ha notado también que la fórmula de la relación se hace evidente en la introducción del texto de Pané, proponiendo que la meta de la relación se manifiesta en “las humildes fórmulas notariales” en las que el autor se legitima tanto genealógica como territorialmente (1976: 97). Aunque este género debe evitar las resoluciones morales, Walter Mignolo nos recuerda que las relaciones responden sobre todo a los pedidos (oficiales o no) de los reyes o de la persona que encomienda la obra (en nuestro caso Cristóbal Colón) y son “parcialmente...condicionad[as] por lo que los reyes quieren *saber*” (1982: 71). Pané sabe para quiénes escribe y recurre a una organización epistemológica para intentar situar la obra en un sistema reconocible por ellos. Sin embargo, este proyecto se complica cuando narra los mitos taínos que carecen de un “orden lógico” para el lector europeo. Por eso, lectores como González Echevarría postulan que la obra de Pané es un borrador de la narración de los mitos (1976: 25). A mi ver, esa falta de orden no tiene que ver con cuán completo es el escrito de Pané, sino con el choque entre dos sistemas discursivos que éste representa. [10]

En el texto de Pané se nota, desde el principio, una desviación de las convenciones del género. En la primera parte, en la que se transcriben los mitos taínos, Pané plantea su propósito de incluir sólo lo que los principales le cuentan: “conté solamente lo que había oído a muchos, en especial a los principales” (1974: 34). Se observa también el

comienzo de la lucha por el control narrativo entre Pané y los taínos, pues es aquí donde aparecen los comentarios y juicios del autor sobre la falta de escritura y, por consiguiente, de la falta de cultura de los indios: “Todo esto les han hecho creer sus antepasados; porque ellos no saben leer, ni contar sino hasta diez” (1974: 22). Pané devalúa la oralidad taína y duda de la validez de sus fábulas transmitidas oralmente.

Más importante aún, Pané teme la contaminación epistemológica de su propia escritura debido a la naturaleza caótica de los materiales narrativos: “Puesto que escribí de prisa, y no tenía papel bastante, no pude poner en su lugar lo que por error trasladé a otro; pero con todo y eso no he errado, porque ellos lo creen todo tal como he escrito” (1974: 28). Pané cree advertir en su texto la misma carencia que subraya en sus sujetos. El clérigo depende tanto de la palabra escrita como instrumento mnemotécnico y epistemológico, que no puede operar si no es por medio de ella.

En sus comentarios en el Capítulo XI, titulado “De las cosas que pasaron los cuatro hermanos cuando iban huyendo de Yaya,” Pané advierte nuevamente las dificultades relacionadas con el traslado de la tradición oral de los taínos a la escritura. Este relato es un ejemplo de otros muchos que son calificados por el autor como fabulosos, y que son descartados como no inteligibles. En este capítulo uno de los hermanos, Deminán Caracaracol, entra en la casa de un tal Bayamanaco (cuyo nombre se transforma varias veces en el texto de Pané) para pedir cazabe, el pan de los taínos. En vez de darle cazabe, Bayamanaco:

...le tira un guanguayo a la espalda; el cual guanguayo estaba lleno de cohoba, que había hecho hacer aquel día; la cual cohoba es un cierto polvo, que ellos toman a veces para purgarse y para otros efectos que después se dirán. (1974: 30)

Al regresar donde sus hermanos, Deminán Caracaracol nota que se le hincha la espalda. De repente una tortuga emerge de la hinchazón y es criada por sus hermanos. Pané pasa a decir: “De esto no he sabido más; y poco ayuda lo que llevo escrito” (1974: 31). El sacerdote anticipa la incompreensión de este mito por sus lectores, y la consiguiente duda en ellos de su éxito como intermediario eficaz entre las dos culturas. Pané muestra así mayor atención a sus dificultades hermenéuticas que a los requisitos discursivos del género de la relación, que exigen la transcripción directa de los sucesos vistos o reportados.

Aquí peligran entonces los dos proyectos fundamentales de Pané: el de transcribir y el de traducir. Pané vacila entre su deseo de transcribir directamente los mitos taínos y el de traducirlos y comentarlos para que adquieran sentido para el lector. Su presencia en estas “aclaraciones” refleja cómo el discurso hegemónico se apropia del Otro y lo somete a un proceso que lo conforma desde los límites del poder dominador. La “presentación” de Pané domina la transcripción, subyugándola como los españoles someterán a los taínos, incluso a aquéllos que acepten su autoridad. La incorporación del orden taíno en el discurso hegemónico de la relación motivará la intrusión de Pané en el texto, con lo que se apartará de las normas del género. Como los escritores coloniales que lo siguieron, Pané es incapaz de reproducir al Otro como un sujeto comprensible, el fin deseado de la “mímica colonial” que según Bhabha es una de las estrategias principales de la dominación colonial. La meta de la mímica es representar al Otro como un sujeto comprensible que se parezca al dominador, pero no por completo. El sujeto colonial es el otro yo del colonizador, pero un yo insuficiente y problemático. Bhabha sostiene también que esta “repetición de lo mismo” desplaza la autoridad cultural del colonizador (1994: 169). Pané abandona paulatinamente la transcripción de los relatos taínos, optando por glosarlos con su propia interpretación de los sucesos. La escritura hegemónica se desvirtúa así en el terreno colonial, reflejando de esta manera los límites y las limitaciones del programa conquistador.

Pané se percata de su progresiva pérdida de control epistemológico y narrativo y, en la segunda parte, intenta recuperar ese control relatando desde su propia perspectiva, aún cuando esta táctica lo aparte de su propósito inicial de simplemente contar “las creencias e idolatrías, y de cómo veneran a sus dioses” los taínos (1974: 21). Prácticamente desaparecen los comentarios autor que “explican;” ahora Pané legitima su narración en el hecho de ser testigo de las prácticas taínas. [11] Como testigo ocular, el autor puede describir y criticar las prácticas de los behiques... “Porque lo he visto en parte con mis ojos” (1974: 33). En esta sección de la obra, el autor, aunque deje de comentar directamente la falta de coherencia en la narrativa taína, critica las acciones de los behiques y sus pacientes calificándolas de engañosas, sobre todo porque corresponden a una religión que el clérigo no valora. Estas intervenciones de Pané están cargadas de valores hegemónicos, como se verá en la manipulación epistemológica del término *engaño*. Examinaremos el uso de esta palabra en la transición de la primera parte (donde los taínos narran su historia y prácticas) a la segunda parte (donde Pané las observa como testigo) para subrayar el traslado de la perspectiva narrativa de los taínos a la de Pané.

El vocablo aparece por primera vez en el Capítulo XIII, titulado “De la forma que dicen tener los muertos.” En este capítulo el autor habla de la creencia taína de que los muertos recobran la vida por las noches y que son reconocibles por su falta de ombligo. Los taínos principales informan a Pané que: “...así quedan *engañados* [los taínos] algunas veces...” por los muertos, y:

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)